

95 Batallón de Soldados Trabajadores

I s a a c A r e n a l

Edición digital | *Argitalpen digitala:*
2009. Memoriaren Bideak / Gerónimo de
Uztariz.

Fecha y fuente | *Data eta iturria:*
Autoedición personal, Madrid, 1999 / 1999,
Madril, argitalpen pertsonala.

Web oficial | *Jatorrizko webgunea:*
www.esclavitudbajoelfranquismo.org

Licencia de uso / *Erabilerako Lizentzia:* Creative Commons.
Atribución - No Comercial - Sin obras derivadas
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Nota: Estos documentos han sido digitalizados con herramientas de reconocimiento automático de texto (OCR) de modo que pueden aparecer algunos errores e imprecisiones no existentes en los originales. Se agradecerán las aportaciones para subsanar los errores en el futuro.

Dokumentu hauek testua automatikoki ezagutzeko tresnekin (OCR) digitalizatuak izan dira, eta jatorrizko dokumentuetan agertzen ez ziren akatsak ager daitezke horren ondorioz. Beraz, eskertuko genizueke horren berri ematen badiguzue.

95 Batallón de Soldados Trabajadores



95 Batallón de Soldados Trabajadores

Isaac Arenal Cardiel

95 Batallón de Soldados Trabajadores

95 Batallón de Soldados Trabajadores

Isaac Arenal Cardiel

© Isaac Arenal Cardiel

Inscrito en el Registro General de la Propiedad Intelectual
con fecha: 17 de diciembre de 1999.

Número de inscripción: 00-1999-19458

Realiza: PardeDÓS

INTRODUCCIÓN

Todavía queda el miedo a dar nombres, todavía es necesario el de guerra, Luis. Isaac Arenal ha superado el hambre, el frío, los piojos y la falta de calzoncillos pero no ha podido con esa vieja costumbre de no dar nombres, el viejo hábito comunista de utilizar las iniciales para referirse al camarada que hay que proteger: E.G. y familia pueden ser descubiertos y sufrir lo que Isaac sufrió. Es la clandestinidad que cala hasta los tuétanos. El fascismo siempre vigila detrás de la espalda del anciano guerrillero, está al acecho en una social democracia del 2000 que vemos “acomodada” por la lucha de tantos -hoy en el olvido- que, como nuestro I.A. entregaron la piel a tiras.

A tiras, sí, porque eran tiras de piel las que se levantaban en las manos al acarrear piedras o al empujar carretones para las vías del tren de Alsasua (Navarra) o Jubera (Soria) cuando éste es el castigo de los que forman el 95 Batallón de Soldados Trabajadores, en el que tres de sus hombres pertenecían, como voluntarios de edad falseada, a la quinta del Chupete del Ejército Republicano, uno de ellos nuestro joven Isaac. Tiras de piel con sarna-tiña que hoy sería SIDA y que se cura peor-

que Isaac combatía con alma revolucionaria y mucho aseo personal, que siempre le dio buen resultado: un rojo con pinta de señorito, de limpio y bien trajeado, “fina estampa, caballero, caballero de fina estampa”.

Comparto con él la idea teatral de camuflarse del enemigo cuando se está ante él en una manifestación, en una huelga o una carga policial: es un enemigo listo pero siempre las apariencias camelan al español, un poco lazarillos todos ante un amo hidalgo. Aún recuerdo al policía a caballo que muy caballeroso él ante una señorita de abrigo “bien” sugirió que me apartara porque iba a proceder a “cargar” con su fusta, ese abrigo de boutique que yo había convertido en armario de propaganda de izquierdas. La buena pinta, el rostro y las manos aseadas y el traje azul fueron la carta de recomendación eterna que Isaac empleó para llegar a la oficina del carcelero para teclear palabras de mando franquista, para comer un poco mejor en horas de hambre y extraperlo; para lograr novia en el pueblo cercano con un pase pernocta alargado a unos días, para, en definitiva, sobrevivir con dignidad cuando te la quieren robar.

Las memorias de Isaac ocultan más que muestran. Los recuerdos del luchador comunista responden al viejo dicho guerrillero: “al enemigo, ni agua”. Los datos son lo superficial: traslados, estancias, alguna experiencia personal transferible a muchos otros nombres por ser compartida con mayor o menor dureza. Desde Coria al Valle de los Caídos son hechos que no debemos olvidar aunque giremos la esquina de este siglo XX. Pero nada cuentan sobre las acciones concretas para la reconstrucción de los grupúsculos comunistas -la Organización dice Isaac-. Con lenguaje para iniciados, las tuyas son memorias de un comunista para comunistas, como si les diera pequeños toques de hombro para no olvidar lo que fueron y por qué lo fueron, en estos tiempos en los que “todo va bien” y la conciencia parece adormilada. En el relato de su viaje de doce años de cárcel, camuflada de mili, nada se trasluce sobre cuáles eran las estrategias de captación de camaradas, ese proselitismo del que apenas sabemos más que los hechos escuetos, como no tomar afrodisiacos y dar clase a los niños del pueblo próximo. Por si

acaso es necesario repetirlas porque, según Isaac, la lucha de clases no ha acabado.

Como se transmitían las consignas desde las propias oficinas de los carceleros fascistas, por qué eran revolucionarias esas actividades culturales mezcladas con un estraperlo son enemigas de esta biografía, hechos expresados con detalle pero sin más explicación, como un relato periódico porque Isaac es un hombre de su tiempo, este tiempo. En estas páginas se cuentan cosas en las que se infiltra la llama que permaneció tenuemente encendida en los años del duro y fresco franquismo, luz cuyas primeras llamaradas surgieron en los 50 para alumbrar a un Franco dispuesto a no quemarse a base de leyes de Sindicato Vertical y libertades controladas. En resumen, I.A. nos deja libres para interpretar cómo logró salvar la falsa acusación falangista que le caía de “hacer amistad con uno de ellos” para denunciarlos a las Fuerzas de Seguridad de la República “dando lugar a la detención de los comprometidos”. Posiblemente, sigue defendiendo Isaac, una simple cuestión de faldas.

Del 39 al 50, doce años pasó Isaac en la cárcel, y menos de lo que vale un coche recibió de indemnizaciones de un P.S.O.E. olvidadizo y de presupuesto restringido a base de pelotazos, Filesa, y Roldanes. Segura estoy que tan “hecho un maniquí” como le detuvieron la primera vez, recibió esa compensación un viejo miembro de la escuela de Cuadros de las Juventudes Socialistas Unificadas. 12 años y un día por auxilio a la rebelión.

Eso le tenemos que agradecer al camarada Arenal. Sus memorias son un auxilio cuando ya estamos ahogados por un mundo que ha olvidado para bien y para mal el sufrimiento de tantos. Así como la prisión -una prisión muy trabajada y trabajadora tan lejana de la actual- su espíritu caballeresco, entre dandi y guerrillero, ha sabido mantener siempre viva su ansia revolucionaria con subterfugios y triquiñuelas, ansia que vislumbramos muy entretenidos con el desarrollo de su periplo carcelario-cuartelario. La lectura de sus memorias nos refrescan el espíritu, reaviva el poco rescoldo que nos queda de lo que es rebelarse, sobrevivir a cualquier precio pero siempre con el mismo fin.

Su viaje vital y carcelario, de Madrid al Norte, de Madrid al Sur, como una autovía rápida por la historia, es un retrato nebuloso para no abu-

rrirnos con batallitas del abuelo en el que si se nos deja ver como en su
viejo cuerpo cansado sigue viva un alma luchadora, la del adolescente
que cogieron un 28 de marzo del 39.

Soledad Yelo Díaz

A todos mis camaradas y amigos del 95 Batallón, y en particular, a los que convivimos de una, u otra forma, en el Destacamento y Plana Mayor de la Estación Gaucín (Málaga).

También mi recuerdo y gratitud para las jóvenes que, con su presencia y esencia, nos ayudaron en momentos difíciles y, así mismo, a sus familiares que nos abrieron sus casas y corazones.

“...y a pesar de nosotros, pasaron, y la presente historia fue su consecuencia”

PRÓLOGO

El relato de estas vivencias quedaría incompleto si no mediara una explicación previa de las características de los *Batallones de Soldados trabajadores*, que nada tenía que ver orgánicamente con las *Colonias Penitenciarias*, aunque sí, en el denominador común de la “represión franquista” y de los individuos que la practicaban¹.

Batallones de Soldados Trabajadores. Fueron creados en la llamada *zona nacional* durante la Guerra Civil (1936-1939) y tuvieron prácticamente vigencia hasta el año 1940. Estaban compuestos por combatientes del ejército republicano que fueron hechos prisioneros en el campo de batalla. Después de la “depuración”, unos pasaban a la cárcel o se les fusilaba, otros en espera del consabido *aval*², y los demás

¹ Hubo una minoría de oficiales, clases y soldados que se portaron bien. En general se observó que la represión era personal e instigada por algunos mandos. Los escoltas fueron represivos por miedo y, en algunas excepciones, por ideología.

² En la época franquista, el aval era un documento donde se indicaba que el poseedor del mismo era afecto al régimen, aunque no lo fuera, y eso permitía liberarse del encasillamiento de “rojo” y, por tanto, de sus consecuencias.

eran incorporados a estas unidades para fortificar y explanar, hacer polvorines, vías de comunicación, etc.

Batallones de Soldados Trabajadores (desafectos), fueron enviados a ellos los combatientes del ejército republicano procedentes de campos de concentración o de prisioneros. Estos batallones tuvieron vigencia desde el año 1940 a 1942.

Batallones de Soldados Trabajadores (penados)³. Estos estaban compuestos por combatientes del ejército republicano que habían estado en la cárcel y fueron juzgados por un Tribunal Militar, que al salir en libertad condicional o provisional, los integraban en estas unidades. Normalmente eran de las quintas llamadas a filas entre los reemplazos de 1936 a 1941, y aunque había algunas excepciones en las de 1942, éstos, en su mayoría, habían militado en las Juventudes Socialistas Unificadas (J.S.U.) y fueron voluntarios en el ejército republicano. Estas unidades represivas tuvieron vigencia hasta finales de 1945 y fueron disueltas en el año 1946 en Lora del Río (Sevilla).

El plazo mínimo de permanencia de todos los componentes de los Batallones de Trabajadores no podía ser inferior al tiempo que hubieran estado en el ejército las quintas de la zona franquista, lo que quiere decir, que la permanencia en el ejército republicano no contaba para nada a efectos de servicio regular.

Estos “soldados” no juraban bandera, no se les entregaban armas, carecían, en su mayoría, de un uniforme similar al del ejército vencedor, y no se podía llevar insignia alguna de los distintos cuerpos del ejército (infantería, ingenieros, etc.). La ropa era una caricatura, ya que cada uno llevaba lo que le daban o tenía, eso sí, el “vestuario de trabajo” era el mismo para todos: ¡Un traje de tela *mil rayas* con dos pes (PP); una en el gorro redondo y otra en el pecho, al lado izquierdo!

³ Posteriormente y en honor a la verdad, he comprobado por otros documentos de licenciamiento de Soldados Trabajadores que el sello del Batallón indica: Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores; Mando-95. Y en el centro.

La 2ª Región Militar “en cambio”: Agrupación de Soldados Trabajadores. Comisión Liquidadora.

Las Colonias Penitenciarias. No tenían que ver con los Batallones de Soldados Trabajadores, ya que en éstas no estaban en libertad condicional -me estoy refiriendo a los batallones penados-, sino que trabajaban para *redimir*⁴ la pena impuesta por los tribunales militares. En algunos casos, al salir en libertad condicional, si estaban incluidos en el reemplazo, iban a parar a nuestros batallones.

Los Batallones de Soldados Trabajadores (penados) estaban distribuidos por distintos lugares del país, incluyendo las islas, y su ubicación dependía de los trabajos a realizar y la terminación de los mismos. El 95 Batallón era uno más de la Agrupación de Soldados Trabajadores de la II Región Militar, cuya Plana Mayor estaba ubicada, en principio, en Algeciras (Cádiz).

El 95 tuvo destacamentos movibles en la estación y el pueblo de Jubera (Soria), Arcos de Jalón (Soria), Alsasua (Navarra), Salvatierra (Álava), Los Barrios, Algeciras, San Roque (Cádiz), Estación de Gaucín (Málaga), Collado Mediano (Madrid), y, finalmente, su disolución en Lora del Río (Sevilla). Esta movilidad tuvo lugar durante el período de 1942 a 1945-46.

El 95 Batallón de Soldados Trabajadores (penados) estuvo bajo el mando, durante los años de 1942 hasta parte de 1945, del comandante de caballería Ramón Alonso⁵.

Para finalizar, diré que esta historia se escribe por la reiterada insistencia de mis camaradas y amigos en la lucha por la democracia en los últimos años, cansados de que les “cuente batallitas” de cuando yo era joven.

⁴ La Dirección de Prisiones tenía un departamento llamado Patronato para la redención de penas por el trabajo. Si trabajaba un año, a efectos valía como dos, aunque en algunos trabajos penosos equivalía a tres por uno, ¡cosas del régimen!.

⁵ Este comandante sólo tenía una preocupación: ¡hacer dinero!. Y lo conseguía de diversas formas, entre ellas las bonificaciones de Renfe (normalmente nuestros trabajos eran para la mejora de vías y túneles).

Como anécdota, diré que se ganó el calificativo de “relojero”. En sus visitas periódicas a los batallones o compañías se llevaba relojes, tabaco, y un extenso etc. que compraba en Algeciras y los revendía posteriormente. A nosotros en verdad eso nos importaba poco o nada, lo lamentable era que para encubrir sus actividades, dejaba campo libre a los mandos inferiores para que hicieran lo que des diese la gana y esto traía como consecuencia más represión y el robo de alimentos, calzado y ropa que nos pertenecían.

Este es un relato más de la represión franquista -otra de sus modalidades-, con la particularidad de que lo escribo ya siendo un anciano (mis amigos me dicen que menos viejo), completamente de memoria y, con toda seguridad, con ciertas lagunas que espero sepáis disculparme.

Es la vida de un joven que hizo la guerra, estuvo en la cárcel unos cuantos años, después pasó por el batallón de referencia, y de propina, volvió nuevamente a prisión por sus actividades, o supuestas actividades, contra el régimen franquista. Pero todas juntas son muchas historias, y sólo aquí contaré mis actividades en el batallón, completamente ciertas, aunque pueda parecer que algún pasaje es de ficción⁶.

⁶. Después de algún tiempo he decidido ampliar estas memorias...